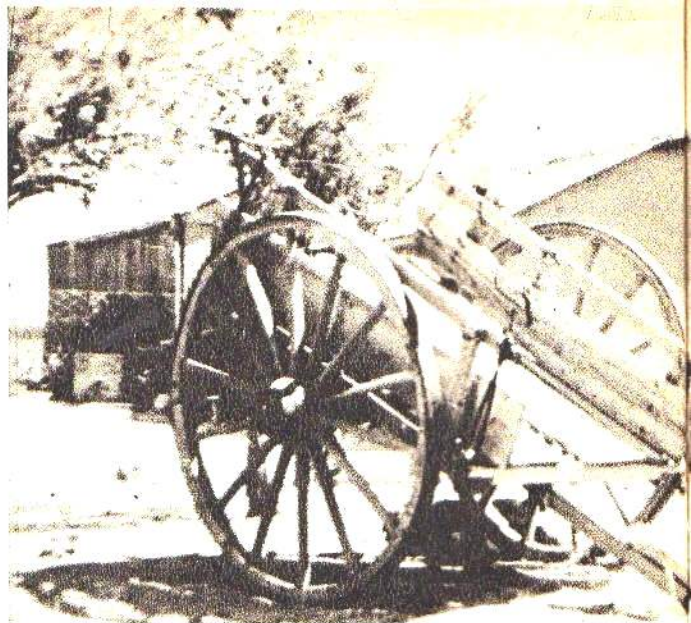


CUENTOS Y LEYENDAS DEL SUROESTE PAMPEANO



Mabel L. de San Cristóbal es profesora de Folklore y de Historia de la Cultura Popular en La Plata. Discípula de Augusto Raúl Cortazar, integró su equipo de trabajo y realizó con él viajes de campo. Ex becaria del Fondo Nacional de las Artes. Técnica en artesanías tradicionales del Fondo Nacional de las Artes, realizó en La Pampa múltiples tareas que comenzaron con el censo provincial de artesanías, promoción y estímulo de artesanías mediante convenios y diversas tareas que culminaron en la preparación del personal del Mercado Provincial de Artesanías inaugurado en octubre de 1978.

Realiza investigaciones de campo en forma permanente por todo el país. Vivencias que transmite a través de la docencia, que ejerce con entrañable dedicación, y de disertaciones ilustradas con material audiovisual.

por Mabel L. de San Cristóbal

Medanal. (Característico de La Pampa).



El área de 1. trabajo

Se ha tomado una franja a lo largo del río Salado, desde la localidad de Limay Mahuida hasta Pichi Mahuida, en su desembocadura en el río Colorado, por ser ésta asiento de las poblaciones más antiguas de la zona en estudio.

La primera etapa se realizó en las localidades de Puelches y Lihuel Calel. Esta zona ha sido afectada por una progresiva sequía, agravada desde la década del cuarenta con la construcción del dique de El Nihuil, con el consecuente éxodo de pobladores —entre los cuales se encuentran los más viejos del lugar— hacia la localidad de General Acha.

La segunda zona, en el norte, comprende la sierra Chata, las sierras de Carapacha y zonas adyacentes; es decir, que las localidades más próximas son La Reforma y Chacharramendi. Están reducidas al destacamento policial y al almacén, con algunas casas en las inmediaciones.

Para la tercera etapa se recorrió desde el sureste de la localidad de Puelches, a lo largo del río seco Curacó, hasta Pichi Mahuida y Cuchillo Có. Esta zona está enclavada en el norte de la patagonia. Su relieve es chato, interrumpido por pequeñas ondulaciones. Dentro de la uniformidad del paisaje, las sierras de Lihuel Calel introducen una variante.

El ambiente serrano y su zona de influencia, por su constitución litológica crean condiciones especiales para el alojamiento de las escasas reservas de agua y, en consecuencia, de la vegetación; estos son factores determinantes, sobre todo el primero, en la distribución de nucleamientos humanos.

El clima es continental riguroso, árido o desértico. Las lluvias son escasas y muy irregulares. Los vientos, muy frecuentes, soplan a velocidades considerables, que a menudo alcanzan los 100 km por hora. Las temperaturas son rigurosas, tanto en invierno como en verano.

La vegetación está condicionada a los factores climáticos y el relieve. Es característico el jarillal y solamente en algunas hondonadas y en los va-

Este artículo es el comentario de una investigación de campo realizada en 1970-1971 en el suroeste de La Pampa con el propósito de dar cumplimiento a una beca otorgada por concurso por el Fondo Nacional de las Artes.

El tema específico es Cuentos y leyendas del suroeste pampeano pero se incluyeron datos por demás interesantes sobre folklore histórico y vigente. Dada su vastedad se presenta un resumen del trabajo tratando de no perder su integralidad, de manera que el lector pueda apreciar el cuento o la leyenda en su contexto vigente.

Este material fue revisado en su oportunidad por Susana Chertudi de Nardi y el Dr. Cortazar proyectó su continuación por zonas.

lles de la sierra pueden encontrarse "isletas" de caldenes muy grandes, algarrobos y chañares. El jarillal está constituido por tres especies de jarilla; hay piquillines, chañar brea, alpataco, matacebo y otras. Además, gran cantidad de plantas de talla mayor, chilladora, tomillo, gramíneas, pasto puna, jume, etc. Dispersas entre la vegetación, se encuentra gran variedad de cactus; lógicamente, aumenta la densidad en los lugares pedregosos.

La fauna es rica en especies autóctonas: pumas, vizcachas, cuises, zorros, maras, guanacos y gran cantidad de aves con variedad de pájaros y rapaces. También reptiles.

Ese año la sequía llevaba seis meses y los extensos incendios de campos eran frecuentes. La zona presentaba un aspecto realmente angustiante.

informantes en forma individual, con la autobiografía transcrita directamente de las grabaciones. Sus edades oscilan entre 60 y 100 años. Se detectan, en el ordenamiento del material, opiniones opuestas que resaltan virtudes o defectos respecto del blanco y del indio manifestadas por descendientes directos de unos u otros. Generalmente alguna abuela india ha transmitido su rencor a los "huincas"; o una cautiva blanca, tardíamente rescatada, llorará relatando su esfuerzo por acostumbrarse a las costumbres "de esos bárbaros que la hacían tomar sangre"...(1) Y los relatos orales, deslizándose de generación en generación, escuchados con suma atención y respeto, son la impronta que define estas tendencias, en ambos casos pasionales y definitivas.

Surgen así descripciones que tratan de casamientos indios: "Donde era cosa seria ver el respeto de esa gente y los consejos que se daban al novio y a la novia. No es como ahora, no va a creer... ahí se casaba y se prometía bien y para siempre, a la novia (pausa) y a los suegros y cuñados (pausa) también. Tenía que ver qué ra-

Los 2. informantes

En este capítulo se presentan los

CUENTOS Y LEYENDAS DEL SUROESTE PAMPEANO

tos lindos... (pausa). Primero a escuchar, a los viejos que sabían de todo (pausa), y después sí, la farra (2).

Un tucumano que llegó a Puelches a los quince años entreierra los ojos para decir: "Si habré bañado. Los de a dos, ¿vivo? (pausa) y cantar, también, cómo no; y alguno que otro cantito pa' recordar el suelo de uno, el tucumano:

La rama de los naranjos
se deshoja con el viento
así me tiene tu amor
deshojado el pensamiento.

La rama...

Pero (pausa), la pucha, si yo me recordaba todo" (3).

Don Jesús Gómez un "personaje" en la zona, pampeano auténtico; entre picaro y tímido revelaba que cuando joven, "supe ser un hombre bárbaro". Dando cuenta (como para poner firmeza a lo dicho) de sus habilidades en las tareas de campo: "Ni le cuento como domador, y en soguería (pausa), no le hacía asco a nada" (4).

Boliches, carreras cuadreras, algunas aventuras. Desafíos con el viento, la escarcha, el sol abrasador, los animales, en el permanente andar por el desierto. Comidas, técnicas de tejido, costumbres, modos de vida que terminan generalmente con la añoranza de un tiempo que fue...

El corazón se estremeció en aquel momento. La herida se hizo dolor y enseñanza. En la contemplación de los rostros surcados de arrugas se podía imaginar el recorrido vital de esos seres que pasaron años y circunstancias tan difíciles.

Paradójicamente, vivían en permanente lucha con el medio, adverso, salvaje, imponente; pero dulcemente atrapados por la majestuosidad del desierto, interrumpido a veces por melódicos montes de caldenes.

Después de casi nueve años, la mayoría de ellos, ya no están... Quedan en la cinta sus voces, tímidas, entusiasta, quebradas por la marca del

tiempo, nostálgicas. Algunas en lengua cristiana, otras en lengua paisana, según su decir. Mechadas de risas y cuentos, pero todas profundas, todas trasmisoras de sabiduría; con esa fuerza espiritual que es sólo patrimonio de los puros.

El concepto de folklore 3. literario

"El folklore se manifiesta en los más diversos aspectos de la vida tradicional del pueblo; ya en los de carácter material, como la vivienda, la indumentaria o la comida, ya en aquellos sociales, religiosos y estéticos, como las costumbres, el habla, las fiestas, las supersticiones, la artesanía y otros mil rubros que se ordenan en copiosas clasificaciones de fenómenos folklóricos. Aun circunscribiendo la ejemplificación a las especies literarias, la nómina sería muy extensa; baste recordar los cuentos, leyendas, casos, romances y coplas entre lo más indudables y representativos de ese acervo popular, anónimo y tradicional, que llamamos folklore. Pero cuando mencionamos las obras tituladas **cuentos** de Horacio Quiroga, Ricardo Güiraldes y Benito Lynch; o las **leyendas** de José Zorrilla, Gustavo Adolfo Bécquer, Juan Pablo Echagüe o Fernán Silva Valdés; los **casos del zorro** de Juan Carlos Dávalos y los de Juan, de Bernardo Canal Feijóo; o los romances celeberrimos de Lope, Góngora, el duque de Rivas entre los españoles, y los de Enrique Banchs, Fernández Moreno y Lugones entre los nuestros; o los libros titulados **Coplas** de Antonio de la Torre y Jaime Dávalos, estamos ciertos que cualquier lector, aun el menos versado en el problema, concede que puede haber una relación entre esas obras individuales y el folklore de una u otra región, pero no los confunde; acaso no está en condiciones de precisar las diferencias pero intuye que existen. En apoyo de esa intuición del presunto lector he resumido en esta oportunidad los vínculos más significativos entre lo folklórico y lo literario" (1).

Teniendo siempre como guía el orden didáctico impuesto (y aún no superado), por el Dr. A. R. Cortazar, recordamos su definición, que dice: "**Son folklore los fenómenos culturales que se diferencian de otras expresiones,**



Irene Rodríguez. Artesana del tejido. Madre y abuela afectuosa, amable y dulce, es un remanso de sabiduría y amor.

iones, también culturales, porque pueden ser específicamente caracterizados como populares (propios de la cultura tradicional del folk, del pueblo), colectivizados (socialmente vigentes en la comunidad), empíricos, funcionales, tradicionales, anónimos regionales y transmitidos por medios no escritos ni institucionalizados" (2).

Esta caracterización es aplicable a cualquier manifestación folklórica. En este caso nos corresponde agre-

(1), (2), (3) y (4). Transcripciones de cintas grabadas. Entrevistas realizadas a: Eleuteria Oviedo, 98 años, Gral. Acha; Irene Rodríguez, 90 años, Gral. Acha; Jesús Haredía, Puelches, 92 años; Jesús Gómez, 80 años, Lihuel Calef.

(1) Cortazar, A. R., *Folklore literario y literatura folklórica*, págs. 20-30.

(2) Cortazar A. R., *Folklore y literatura*, págs. 7 y 8.



Eleuteria Oviedo, 100 años y capaz, aún, de disfrutar bailando una firmeza.

Cuentos y 4. leyendas

"Los cuentos son esencialmente ficciones y constituyen el grupo más numeroso de las narraciones folklóricas"(3). "Las leyendas refieren algún suceso extraordinario o fantástico en el que se puntualizan épocas, personas o lugares, y que se consideran como verdaderamente acaecidos"(4). Una tercera definición corresponde a los casos o sucedidos, que relatan acontecimientos notables referidos a alguna persona del lugar o cercanías, y su acción tiene lugar en tiempo presente o en un pasado inmediato.

De esta manera se deslinda un orden, generalmente narrado en "trasmochadas o amanecidas", que puede llegar a confundirse con los anteriores.

5. Cuentos

Desde el término Märchen (alemán), que se aplicó originariamente al cuento tradicional, más la ampliación de conceptos en el Romanticismo al dividirse en Volksmärchen (de estirpe folklórica) y Kunstmärchen (de procedencia literaria), mucho se ha escrito respecto del cuento.

La forma más eficaz de llegar al cuento en su forma pura es, sin duda, a través del cuento folklórico, por ser

una narración breve, simple, fresca, directa e inocente. En el largo proceso desarrollado a través de muchas generaciones que los han conservado, transmitido, reelaborado y asumido como propio de la comunidad, se puede analizar como un producto de elaboración acabada. Es algo así como haber dado toda la vuelta para volver a la primera fuente... donde el agua que entrega la vertiente es pura y fresca.

En la segunda serie de Cuentos folklóricos de la Argentina, Susana Chertudi señaló haber avanzado "algo" en el conocimiento del cuento en nuestro país. Se refería, modestamente, a los textos recogidos en los últimos años, a la ordenación de las colecciones manuscritas existentes y a las obras que se han publicado con versiones de cuentos: "No compartimos la idea de quienes sostienen que la cultura folk se encuentra desintegrada, pudiéndose registrar actualmente sólo restos inconexos y dispersos de su patrimonio —decía—. Cambio cultural no es sinónimo de desintegración cultural: es el logro de una nueva configuración"(6). Y agrega: "Actualmente en muchos lugares del país a los que llega el especialista, se registran narraciones folklóricas. Tales cuentos no se extraen solamente de la memoria tenaz de venerables ancianos, sino que también son sabidos por jóvenes"(7).

En este trabajo se han tenido en cuenta en forma especial las narraciones folklóricas de personas ancianas, simplemente por un criterio personal, basado en un respeto especial

gar el adjetivo "literario", que es el que agrupa expresiones en prosa y verso.

Ya ubicado el material como expresiones en prosa que presentan los rasgos caracterizadores del folklore; estamos en condiciones de definir cada una de ellas. Con el propósito de precisar conceptos sobre cuentos y leyendas, nos valdremos de los trabajos realizados por Susana Chertudi. Aclara muy especialmente que son definiciones límites y que corresponden a tipos puros.

(3) Chertudi Susana: "Las especies literarias en prosa", Imbelloni y otros, en *Folklore argentino*.

(4) *Idem*.

(6) y (7) Chertudi, Susana: *Cuentos folklóricos de la Argentina*, segunda serie, págs. 9 y 10.

Casi toda la comunidad congregada con motivo de una yerra.



CUENTOS Y LEYENDAS DEL SUROESTE PAMPEANO

a las mismas, y también por el propósito de dar al material un ordenamiento lógico, planificado para darle continuidad. No es nuestro propósito cansar al lector con consideraciones

El cuento en La 6. Pampa

El cuento nace generalmente en el fogón y tiene como motivo principal la influencia de algo destacado dentro de la pobreza de elementos disponibles: la tormenta, la lluvia, la caza, la bravura e inteligencia de los animales, llegando en algunos casos a la exageración ridícula.

Se trata de cuentos de transmisión oral, en los que el narrador destaca la importancia de determinados elementos del relato, crea suspenso, atrae o dispersa la atención de los oyentes a través de ademanes, gestos, silencios, etc.

Hemos elegido como ejemplo uno que está dentro del grupo I. Cuentos de animales. Su nombre es "El cuervo y el zorro" y fue narrado por don Leoncio Ferreira en Gral. Acha. El informante era ciego... narraba con serenidad y los silencios eran prolongados.

Tenía especial interés por "don Juancito", el zorro, y todas sus aventuras; él se las buscaba —decía— y si salía mal tenía que jorobarse...

El relato es el siguiente:

Este cuento es una variante más de los muchos que tienen como tema central al ave que va al cielo invitada a una fiesta llevando un invitado o "polizón", como el del sapo que se esconde en la guitarra del águila.

Dentro de los numerosos cuentos de "Juancito", es del grupo en que sale perdedor.

teóricas, pero es oportuno recordar que el cuento folklórico debe tomarse con rigor científico, cuidando la perfección de los métodos.

Siempre hubo una tendencia a fijar por escrito las narraciones tradicionales y a trasladarlas al plano letrado en el que, si bien se asegura su rescate y conservación, generalmente, el escritor introduce cambios que realzan su valor artístico pero oscurecen su autenticidad como verdadero testimonio popular y colectivo.

Resumimos en pocas palabras la tarea que se realizó en aquella oportunidad.

Pasados tres meses de campo (residencia en el lugar), se realizaron entrevistas sistemáticas a personas residentes en distintos lotes, exceptuando las viviendas que habían sido evacuadas por los incendios. Los re-

gistros fueron grabados, es decir, que las transcripciones son textuales. El material recolectado en un total de nueve meses pasó a la elaboración de gabinete para la redacción de una monografía final y fue ordenado según los grupos adoptados en el momento: I. Cuentos de animales, 29 versiones; II. Cuentos maravillosos, 2 versiones; III. Cuentos religiosos, 6 versiones; IV. Cuentos humanos, 10 versiones; V. Cuentos de fórmula, 2 versiones.

Cada cuento lleva los siguientes datos: nombre del informante, edad, localidad, provincia, recolector y fecha de registro.

Como dato curioso, cabe destacar que se registra en La Pampa con mucha frecuencia el tipo de cuento de "exageración", o de la mentira más grande.

EL CUERVO Y EL ZORRO

El cuervo lo invitó al zorro Juancito a un baile en el cielo. Mañana salimo, (pausa), le dijo. Al otro día bien empilchados los dos, con pañuelo al cuello, rastra brillante de tanto lustre y bota de potro sobadita y suave (como cuero de no se ven)... (silencio). Subió arriba del cuervo el zorro y se jueron. Juan sufría porque no estaba acostumbrado a andar por los aires; casi se caía, y todavía estaba lejos el cielo.

Lo que habrá visto Juancito de todo de arriba se ve distinto. Después de un rato llegaron nomás. La gente dice, estaba reunida, (bailaban gato y chacarera), por'ai malambeaban y chupaban.

A Juan le gustaba la caña, y le dio, le dio y se agarró un p... grande.

El cuervo lo yamó para irse. Lo yamó, pero no lo pudo recoger y lo dejó. En el cielo... solo.

Pasó un día, Juan se refrescó y dijo: ¿El cuervo?

Se jué, le dijeron.

Estuvo dos o tres días pensando y pensando cómo hacer para volver a la tierra. Y empezó a trenzar paja... Trenzaba y trenzaba, de tres, de cuatro, de seis, se cansaba y volvía de dos. Un mes estuvo...

Un día ató bien fuerte una punta y... se largó.

A eso de las cuatro de la tarde estaba cansado, miró y le faltaba mucho. Si me largo —decía Juancito— hago más ligero. ¿Me largo o no me largo? Si me salvo, no vengo más al cielo. Y se largó nomás. Dabá vueltas, patas arriba, patas abajo, abría la boca, "huaaac" "huaaac", decía de miedo. Hasta que cayó en una barranca de tosca y ahí nomás quedó seco Juancito.

Fecha: 3/371
Lugar: Gral. Acha
Informante: Leoncio Ferreira
Recolector: Mabel L. de San Cristóbal

7. Leyendas

Muchos autores han señalado la falta de seriedad en la recopilación y análisis de leyendas en nuestro país. Dice S. Chertudi en "La leyenda folklórica argentina": "Muchas de las narraciones publicadas como leyendas en nuestro país en distintas obras no son versiones documentales, sino reelaboraciones "literarias" de autores sin formación sistemática en la ciencia, cuando no son — caso mucho más grave aún— absolutas invenciones presentadas como muestras del acervo popular. Lo más frecuente, tanto para los textos publicados como para los inéditos, es que el relato aparezca aislado, sin datos sobre el contexto, circunstancia que en algunos casos torna imposible descubrir la actitud del grupo frente al hecho narrado".(8).



Lihuel Calel, casa de Otero, paisaje típico de las pintorescas sierras.

La leyenda en La Pampa

La leyenda se origina alrededor de lugares destacados como las sierras de Lihuel Calel, cuevas, lagunas y animales extinguidos actualmente en la región, como el tigre.

Dentro de amplia clasificación propuesta en la obra de S. Chertudi citada ejemplificamos con el grupo II, que ofrece en nuestro país variedad de ejemplos, y más precisamente, con la subdivisión G. Lugares encantados y aparición de fantasmas.

Se agrupan en este apartado los numerosos cerros, piedras y lagunas encantadas que se distribuyen por todo el país; tales como la laguna de Iberá en Corrientes, el lago Lacar en Neuquén, la laguna de la niña encantada en el sudoeste mendocino, cerca de Los Molles y tantas otras.

El siguiente relato lo realizó una anciana de muy pocas palabras y que manifestaba no saber nada.



Toda una herencia indígena... Defensor de sus antecesores y transmisor de sus costumbres.

Los "brotos pampeanos", colaboran espontáneamente con sus padres, disfrutan de su niñez, tomando como modelo la vida de trabajo y oración de sus padres.



Sus ojos ya no ven, pero sabe sentir, según nos dijo, por lo que se dice, y cómo se dice... Atrae con la fuerza irresistible de la perfecta narración.



(8) Chertudi, Susana: "La leyenda folklórica en la Argentina", en Redfield, Foster, Chertudi y otros, Introducción al folklóre.

CUENTOS Y LEYENDAS DEL SUROESTE PAMPEANO

Relatado con texto más extenso y enriquecido en vocabulario por Eliseo Tello en Toponimia Araucana.

Significado dado por la informante a Lihuel Calel: Tripa gorda.

Otros significados: Sierra de la vida (Eliseo Tello); sierra apropiada para avizorar (Enrique Stieben); Intestino grueso, (Rodolfo Casamiquela).

Tanto queda por decir sobre la variada gama de narraciones y expresiones propias de cada individuo. De

URRE LAUQUEN

Hace mucho tiempo, vaya a saber cuanto, de los antiguos digo... Vino un cacique que tenía una hija ya moza y bien... (silencio) linda dicen. Andaron, y llegaron a unas sierras, de'ande viene Ud. (Lihuel Calel).

El más guerrador la empezó a cortejar a la hija.

Vinieron unos (huincas) y pidieron el permiso, que después se iban pa'el otro lado.

Reunidos los viejos... ya le dijeron que traiban desgracia que los mataran. Pero no, se negó.

El indio la asediaba a la hija pero la hija le dijo al padre que miraba al blanco.. (risas).

Se enojó el cacique, algún guachicho sería... (Prolongado silencio). Los mataron todos, los blancos y la hija.

Los tiraron al agua. Ahí estarán.

Informante: Antonia Lugoni de Berhan
Edad: Sin confirmar
Lugar de nacimiento: Puelches
Residencia actual: Gral. Acha
Fecha de recolección: 11/2/71

la cantidad de textos con sus variantes, de la manifestación creativa anterior a todo ordenamiento y de las teorías del cuento.

Por ahora cerramos con la expresión de doña Eleuteria:

Y una iguana pasó por ahí y le dejó dulce de piquillín y fue por una picada y encontró un zapato roto para que Ud. me cuente otro...

El compañero inseparable del pampeano.

